

CAFE CON JESUS

Estudio Bíblico

Octubre 30, 2024

zoom.us

ID: 898 9111 2295 PASSCODE: revive

SERIE LA TRAMPA DE SATANÁS

CLASE: “EL CIMIENTO ESTABLE”

Lectura Bíblica: Mateo 7:24-29

24 »Todo el que escucha mi enseñanza y la sigue es sabio, como la persona que construye su casa sobre una roca sólida. 25 Aunque llueva a cántaros y suban las aguas de la inundación y los vientos golpeen contra esa casa, no se vendrá abajo porque está construida sobre un lecho de roca. 26 Sin embargo, el que oye mi enseñanza y no la obedece es un necio, como la persona que construye su casa sobre la arena. 27 Cuando vengan las lluvias y lleguen las inundaciones y los vientos golpeen contra esa casa, se derrumbará con un gran estruendo». 28 Cuando Jesús terminó de decir esas cosas, las multitudes quedaron asombradas de su enseñanza, 29 porque lo hacía con verdadera autoridad, algo completamente diferente de lo que hacían los maestros de la ley religiosa.

Introducción

El que creyere, no se apresure”. Una persona que se apresura es inestable, porque sus acciones no tienen un fundamento adecuado. Esta persona es fácilmente conmovida y arrojada a un lado y a otro por las tormentas de las persecuciones y las pruebas. Por ejemplo, veamos lo que sucedió con Simón Pedro. Jesús había entrado en la región de Cesarea de Filipo y les preguntó a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” (Mateo 16:13). Varios discípulos compartieron con entusiasmo las opiniones de la gente sobre quién era Jesús. Él esperó a que terminaran, y luego los miró y les preguntó directamente: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (v. 15). Estoy seguro de que en los rostros de la mayoría de los discípulos hubo miradas de confusión y temor mientras reflexionaban sobre la pregunta, quizá boquiabiertos y sin poder articular palabra. De repente, los hombres que habían estado tan deseosos de hablar para publicar las opiniones de los demás permanecieron en silencio. Quizá nunca se habían planteado seriamente esa pregunta. Fuera cuál fuera el caso, comprendían que no tenían la respuesta.

Jesús hizo lo que tan bien sabe hacer. Con una pregunta, logró que buscaran en el interior de su corazón. Los llevó a darse cuenta de lo que sabían y lo que no sabían. Estaban viviendo de las especulaciones de los demás en lugar de afirmar en sus propios corazones quién era Jesús. Ellos no se habían confrontado a sí mismos. Simón, a quien Jesús llamaba Pedro, fue el único de los discípulos que pudo responder. Él exclamó: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (v. 16). “Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (v. 17). Jesús estaba explicándole a Pedro el origen de esta revelación. Simón Pedro no había recibido este conocimiento escuchando las opiniones de los demás ni por medio de lo que había aprendido, sino que Dios se lo había revelado. Simón Pedro tenía hambre de las cosas de Dios. Él era el que hacía más preguntas. Fue el que anduvo sobre el agua mientras los otros once observaban. Era de los que no se conformaban con la opinión de los demás. Él quería escuchar directamente a Dios. Este conocimiento revelado de Jesús no le vino por medio de los sentidos, sino que fue un don, un regalo, que iluminó su corazón en respuesta a su anhelo. Muchos habían visto y sido testigos de lo mismo que Pedro, pero sus corazones no anhelaban conocer la voluntad de Dios de la misma forma.

En 1 Juan 2:27 se afirma: “Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado”. Esta unción era la que estaba enseñándole a Simón Pedro. Él escuchó lo que todos dijeron, y luego miró hacia adentro, a lo que Dios le había revelado. Una vez que recibimos un conocimiento revelado por Dios, nada puede hacernos tambalear. Cuando Dios nos revela algo, no importa lo que todo el mundo diga. No podrán cambiar nuestro corazón. Entonces Jesús le dijo a Simón Pedro y a los demás discípulos: “Sobre esta roca [el conocimiento revelado por Dios] edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18). Así vemos claramente que hay un cimiento estable en la Palabra de Dios revelada; en este caso, fue el hecho de que Pedro comprendió que Jesús era el Hijo de Dios.

La Palabra Iluminada

Cuando sólo poseemos un conocimiento mental, pueden suceder dos cosas: (1) somos fácilmente susceptibles de caer en emocionalismos, o (2) nuestro intelecto nos limita. Sin embargo, este no es el cimiento estable sobre el que Jesús edifica su iglesia. Él dijo que ella estaría fundada en la Palabra revelada, no solamente en versículos memorizados. Jesús comparó la Palabra de Dios revelada con una roca. Una roca nos hace pensar en estabilidad y fortaleza.

Recordamos la parábola de las dos casas, una construida sobre la roca y la otra sobre la arena. Cuando la adversidad (como la persecución, la tribulación y la aflicción) se arrojó como una tormenta contra ambas casas, la que estaba construida sobre la arena cayó y fue destruida, mientras que la que estaba construida sobre la roca permaneció firme. Algunas cosas que necesitamos saber de parte de Dios no se encuentran en la Biblia. Por ejemplo: ¿Con quién debemos casarnos? ¿Dónde deberíamos trabajar? ¿A qué iglesia debemos asistir? La lista continúa. Debemos tener la Palabra de Dios revelada para estas decisiones. Sin ella, nuestras decisiones están fundadas en un terreno inestable. Lo que Dios nos revela por medio de su Espíritu no nos puede ser quitado. Este debe ser el fundamento de todo lo que hagamos. Sin ello, nos sentiremos fácilmente ofendidos por las pruebas y tribulaciones que nos ciegan.

Recordemos de nuevo lo que Jesús dijo sobre la Palabra que se oye y se recibe con entusiasmo, pero no echa raíces en nuestro corazón. Ella es recibida con alegría en la mente y las emociones. Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo; pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan. Fácilmente podemos cambiar la palabra raíz por cimiento, ya que ambas indican el origen de la estabilidad y la fortaleza de una planta o estructura. Una persona que no está estabilizada o fundamentada en la Palabra de Dios revelada es candidata directa a ser arrastrada por la corriente de la ofensa. ¿Cuántas personas son como los discípulos que Jesús confrontó? Viven de lo que han escuchado decir o predicar a otros. Las opiniones y declaraciones de otras personas son tomadas como verdad, sin buscar el consejo ni el testimonio del Espíritu. Sólo podemos vivir y proclamar lo que Dios nos ha revelado. Esto es lo que Jesús utiliza como base para edificar su iglesia.

La Roca Firme

Volviendo al ejemplo del momento en que Jesús les pregunta a sus discípulos quién creen ellos que es Él, vemos la estabilidad que se logra cuando conocemos la voluntad revelada de Dios. Observemos a Simón Pedro. Después de que Simón expresara lo que el Padre le reveló a su corazón, Jesús le dijo: *“Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”* (Mateo 16:18).

Jesús cambió el nombre de su discípulo Simón y lo llamó Pedro. Esto es significativo, porque el nombre Simón quiere decir “oír”. Por otra parte, el nombre Pedro (la palabra griega es Petros) significa “piedra”. Como resultado de escuchar la Palabra de Dios revelada en su corazón, el apóstol se convirtió en una piedra. Una casa construida con piedras, sobre el firme fundamento de la roca, soportará las tormentas que se abatan contra ella. La palabra roca que se utiliza en este versículo proviene de la palabra griega *petra*, que significa “roca grande”.

Jesús le estaba diciendo a Simón Pedro que ahora él estaba hecho de la sustancia que serviría de fundamento a la casa. Luego, Pedro escribió en su epístola: *“Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual”* (1 Pedro 2:5). Una piedra es un trozo pequeño de una roca grande. La fortaleza, la estabilidad y el poder están en la roca de la Palabra de Dios revelada, y hay fruto en la vida de la persona que la recibe. Esa persona es fortalecida con la fuerza de aquel que es la Palabra viva de Dios: Jesucristo. Como escribe el apóstol Pablo en 1 Corintios 3:11: “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”. Cuando busquemos al que es la Palabra viva de Dios, Él nos será revelado, y nos dará firmeza.

Reacción Bajo Presión

Muchas veces digo que las pruebas y las dificultades ubican a una persona. En otras palabras, determinan dónde estamos espiritualmente. Revelan la verdadera condición de nuestro corazón. La forma en que reaccionamos ante la presión es la forma en que reacciona el verdadero yo. Podemos tener una casa fundada en la arena, de cinco pisos de altura, hermosa y decorada con los materiales y las artesanías más elaboradas. Mientras el sol brille, parecerá un derroche de fortaleza y belleza. Junto a ella podemos tener una casa simple de una sola planta.

La misma pasa inadvertida y probablemente sea muy poco atractiva comparada con la hermosa construcción que se halla a su lado. Sin embargo, está edificada sobre algo que no podemos ver: una roca. Mientras no haya tormentas, la casa de cinco pisos luce mucho más hermosa. No obstante, cuando se enfrenta a una tormenta fuerte, cae y queda totalmente en ruinas. Quizá sobreviva a algunas tormentas menores, pero no a un huracán. En cambio, la casa simple, de una sola planta, sobrevive. Y mientras más grande es la casa, más dura y notoria es su caída. Algunas personas en la iglesia son como los discípulos que contestaron rápidamente en Cesarea de Filipo, pero luego quedaron al descubierto. Quizá parezcan cristianos “de cinco pisos”, una imagen viviente de fortaleza, estabilidad y belleza. Tal vez superen algunas tormentas menores o medianas. Con todo, cuando se produce una tormenta de grandes proporciones, se reubican. Asegúrese de edificar su vida sobre la Palabra de Dios revelada, no sobre lo que digan las personas. Busque continuamente al Señor y escuche su corazón. No haga o diga cosas sólo porque los demás lo hacen. ¡Búsquelo a Él, y afirmese en lo que se ilumina en su corazón!

Moraleja

Lo que aprendemos en la presencia de Dios, no puede ser aprendida en la presencia de los hombre